

¡Al Norte o al Barranco!
David Stoll

Todo derecho reservado
Rowman and Littlefield

Este documento no es por distribuir
sin el consentimiento escrito del autor.
Comentarios y críticos bienvenido en
dstoll@middlebury.edu

Capítulo 9

El derecho a no migrar

En 2004 mi hijo Ben y yo fuimos a Tikal, las ruinas del Clásico Maya en el Departamento de Petén. En las tierras calientes del departamento de Izabal, el eje de transmisión de nuestro bus golpeó el pavimento con gran estruendo. Sin ninguna ayuda alrededor, el asistente del chofer encontró un machete, atacó un arbolito y cortó un pedazo en forma de horqueta. Esto lo usó para atrancar el eje en su lugar—primera vez que veo que arreglan un vehículo con un árbol. Nuestro siguiente bus iba lleno. Solo había lugar para ir parados, casi todos los lugares los ocupaban jóvenes bien presentados que imaginé eran estudiantes e iban de excursión a un centro turístico más adelante. Estos muchachos no eran ricos, sino no irían en bus. Pero tampoco eran pobres; los chicos eran atléticos y las chicas iban bien arregladas.

Ninguno se bajó en el centro turístico. Me pregunté quiénes serían. Nuestra próxima parada fue en un punto de fumigación donde a todos se les pide que bajen del bus para que la policía pueda hurgar entre nuestro equipaje. De repente la policía les impidió a los jóvenes regresar al bus. Eran veinticinco originarios del vecino país de Honduras. Contaban con visas de setenta y dos horas para permanecer en Guatemala que les prohibía acercarse a la frontera mexicana. Mi hijo y yo veíamos cómo, a 850 millas al sur de la frontera con los Estados Unidos, se ejercía la vigilancia, sin ningún oficial estadounidense a la vista. Los hondureños se sumaron a otros treinta jóvenes que habían bajado de buses anteriores y que esperaban transporte en dirección contraria. “Me voy a los Estados Unidos aunque me muera,” me dijo uno.

Un año después, uno de los primeros ixiles en ingresar al mercado laboral estadounidense, Adán, a quien conocimos en el capítulo 3, después de diez años decidió regresar a su país. Para hombres como él, los empleos escaseaban, y los estadounidenses ya no los recibían como antes. “Fui a los Estados Unidos tres veces,” me dijo Adán en 2007. “Crucé la frontera catorce veces. Fui detenido siete veces. Me tienen registrado como mexicano, por las huellas digitales. Cuando al fin les dije que soy guatemalteco y quise estar repatriado a mi país, me dijo que soy mentiroso, que soy mexicano. Pero tengo licencia de manejar de Carolina del Norte, más número de seguridad social, más inglés. Al final perdí mi caso de asilo político y recibí orden de deportación. Cada año, tenía que visitar un abogado y pagarlo un mil, dos mil dólares. Por fin el abogado me dijo, ‘mire, son millones como usted.’ Así que dejé de ir con el abogado y seguí trabajando como todos los

demás. En 2005 mi esposa y yo nos quedamos sin trabajo por dos meses. En 2006 no tuvimos empleo durante dos semanas y vivíamos en un hotel, debatiendo si vamos o quedamos. Si vamos, perdemos nuestra vida en los Estados Unidos. Si no vamos, perdemos nuestro negocio aquí en Nebaj. Ya lo había empezado, proveedor de internet, pero no fue bien. Muchos amigos nos aconsejaron, quedan aquí porque habrá nueva ley que permitan que arreglamos nuestros papeles. ¡Arregle sus papeles! Pero yo soy como un analista político. Van a dar ventaja a los de allí, no nosotros de afuera. Los que quedaron todavía no han arreglado sus papeles. Y no creo que van a arreglar sus papeles.

“Para mí hay dos clases de americanos. Los que no graduó de *high school* [secundaria] y los que seguía, que fueron a las universidades. Los que no graduó de *high school* son los que no les gustan a los inmigrantes, porque son en el mismo nivel. La diferencia es que el inmigrante viene con un sueño. Es solo *housekeeper* [empleado doméstico] ahora, junto con los que no graduó de *high school*, pero no va a faltar sus días, no va a dejar de trabajar porque tiene *headache*, [dolor de cabeza], y a lo poco va a ser *manager* [gerente], a diferencia de los americanos que trabaja en el mismo nivel.

“Los que les gustan los inmigrantes son los médicos y los abogados, porque los inmigrantes les dan mucho dinero. Por no tener seguro tengo que pagar mucho *cash* [efectivo] por los cuidados médicos. Los abogados también...tengo que darles mucho dinero. También los dueños, los que dan empleo, porque estamos muy agradecidos por el trabajo y le voy a dar cien por ciento al empleo. En Carolina del Norte, en la fábrica de tejidos Galey & Lord, cerca de Greensboro, trabajó 150 americanos—la mayoría blancos—y dos hispanos. El primer mes gané el mínimo de seis dólares la hora. A los tres meses, gané nueve dólares la hora. A los seis meses gané doce dólares la hora y me aplicó a ser mecánico. Al año, ganaba \$14.95 la hora. Allí había americanos que había esperado más que diez años sin llegar a ese nivel.

“Yo tenía muchas ventajas en comparación con los que van al norte ahora. La ventaja es que tenía número de seguridad social. Muchos han vuelto, muchos todavía se van, cuarenta o cincuenta a la vez. Les digo que allá se va sufrir hambre. Ya no hay trabajo como antes. Cambió mucho hace ocho o diez años. Uno andaba en la calle y los americanos saludaban a uno. *Good morning, how are you?* Era como aquí [en Nebaj], los americanos fueron amables. Ahora se miran a uno como extraño, se ha vuelto más feo. Pero aquí no me quieren creer. Ellos piensan que quiero guardarlo solo para mí. Y por eso se van. Sueñen de lo que miren en la televisión. Sueñen en comprar un carro. Sueñen en ver cómo realmente es. Al estar un mes, me dicen que tiene razón.”

Por lo general, la policía nacional de Guatemala no es una presencia imponente, pero los escuadrones antimotines con sus cascos, escudos y garrotes sí atemorizan, y últimamente han estado llegando a Nebaj más seguido. Después de las elecciones de 2011 han llegado en mayor número para prevenir pleitos callejeros por el control de la alcaldía, pero también aparecen para intimidar a cualquiera que trate de impedir un desalojo. A continuación los cuatro casos de desalojo más memorables:

- En julio 2010 mi amigo Onofre, quien presidía la Asociación T'al Ka'b y su programa de crédito, desalojó a una familia en el Cantón Xemamatzé. La casa pertenecía a un anciano incapacitado. Pedro Brito López en realidad nunca recibió el préstamo; en vez de eso, dejó que su hermana usara el título de su casa como garantía, en un intento para salir de deudas anteriores. Al contrario de varios desalojos previos, esta vez Onofre se

apegó a las reglas. En el juzgado, su abogado convenció al juez que era la venta legítima de una propiedad, no un préstamo usurario. Entonces fue así como Onofre con el respaldo de siete patrullas y autoridades judiciales tomó posesión de la casa. Una pequeña casa decrepita de adobe desmerecía el valor del terreno, por lo que ordenó a sus obreros que la derrumbaran. Varias horas más tarde, después que ya se habían ido la policía y las autoridades, Onofre se alejaba en su moto cuando se topó con una turba. Algunos dicen que la turba consistía de vecinos indignados ante la destrucción de la vivienda de una familia. Otros dicen que consistía de activistas anti desalojo. Cuando traté de aclarar este punto entre los vecinos y luego con los activistas, cada grupo se mantuvo firme en señalarse uno al otro. Alguien aporreó a Onofre en la cabeza y lo botó de la moto. Para defenderse, sacó un revólver de su mochila y disparó al aire antes de huir a pie. Al preguntarle acerca del incidente, negó que hubiera ocurrido.

- En agosto 2010, Evidalia Hernández Martínez reunió a su gente para detener a la Cooperativa Multiplicadora de apoderarse de su casa en La Pista. Llegaron de Cambalám, Las Violetas y Xemamatzé así como de La Pista. “Venga con su machete, venga con su palo, venga con su arma,” les dijo, y algunos llevaron recipientes con gasolina; Evidalia llevó un altoparlante. Cuando treinta policías comenzaron a sacar sus modestos muebles, la gente los superó en número. Lanzaron piedras, la policía lanzó bombas lacrimógenas y cuatro de los revoltosos fueron arrestados incluyendo a Evidalia.
- En octubre 2010 sesenta policías, veinte soldados y un juez sacaron a Sebastián Sánchez Terraza y a su familia de su casa en el Cantón Tu Manzano por una deuda con Banrural. La cantidad de autoridades pudo deberse al hecho de que, al igual que Evidalia, Sebastián era miembro de uno de los comités de endeudamiento. Cuando la calle se llenó con personal uniformado, él no estaba en su casa, y su hijo de quince años se negó a abrir la puerta. Cuando la policía derribó la puerta, lanzaron granadas de humo y arrestaron a Sebastián quien acababa de llegar, junto con su hijo y esposa (pronto fueron liberados igual que Evidalia).
- En diciembre 2010 treinta policías, diez soldados y un juez desalojaron a Rafael Chel y su familia de su casa en el Cantón Xemamatzé por una deuda con la cooperativa San Miguel Chuimequená. También Rafael Chel era líder de uno de los comités de deuda.

Me sorprendió la pequeña cantidad de desalojos, aunque para las instituciones financieras este es un último recurso; prefieren presionar a los prestatarios a que ellos mismos vendan sus casas. Aún más me sorprendió ver que tres familias que habían sido desalojadas estaban de vuelta en sus casas. Solo puedo conjeturar el por qué los bancos aparentemente los dejaron en paz. De 2010 a 2012, los precios de las propiedades no se recuperaron, por lo que si los bancos querían evitar registrar pérdidas vergonzosas, tendrían que dejar la venta de las propiedades para más adelante. O quizás no había quién comprara a esos precios. Los bancos también parecían ser cautelosos porque temían a las reacciones violentas.

En Nebaj plagaban las organizaciones dedicadas a la justicia social, sin embargo, ninguna apoyó públicamente a los comités de deudores.¹ Las personas que enfrentan un desalojo siempre tienen simpatizantes, pero si deben grandes sumas de dinero a una de las cooperativas del pueblo, cuyos depositantes consisten de compañeros nebajenses, también enfrentan fuertes críticas.

“Evidalia no se porta bien, no es tranquila, no pide perdón, habla mal y se mete con malas organizaciones,” comentó un vecino acerca de la líder anti desalojo de La Pista. “Si uno pide perdón porque no puede pagar, pide favor dar más tiempo, voy a pagar, entonces es muy bien, no hay problema. Pero Evidalia presta aquí, presta allá, pide papeles de uno y otro hasta que ha prestado Q150,000 y después no paga. El banco, la cooperativa, es apoyo entre nosotros, si no paguemos la cooperativa queda terminada. El que paga su deuda cumple con la ley de Cristo. El que no, no respeta al Señor. Así dice la Biblia.” “¿Usted lee eso en la Biblia?” le pregunté. “Sí, lo leo en mi Biblia,” contestó.

Los Nebajenses frecuentemente hacen referencia al sueño americano como lo hacen los migrantes de otras partes de América Latina. Lo que normalmente buscan es lo que los investigadores llaman “salario objetivo”—trabajar en el norte para amasar los ahorros que necesitan para una mejor vida en Guatemala. De todas maneras este es el plan. Lo que aprenden los nebajenses al nivel más bajo de la fuerza laboral estadounidense es que su meta les tomará más tiempo de lo que esperan. Aun si encuentran un empleo fijo, dos años se convierten en tres o en cuatro, luego cinco o más. Cuando finalmente regresan a su país, además, de haber ganado \$50 a \$100 al día se les hace muy difícil vivir con salarios de cinco dólares al día. Por lo que la única manera de mantener su acostumbrado nivel de gastos es ir al norte otra vez. Cuántos acabarán viviendo en los Estados Unidos es imposible decir. Pero dentro de estos hay algunos que les han prometido a sus familias que regresarán. De otra corriente guatemalteca que empezó antes que la de Nebaj, desde el municipio de Zacualpa, Quiché, el antropólogo Ricardo Falla calcula que 19.3% de la población de Zacualpa se ha ido al norte, principalmente a Providence, Rhode Island. También cree que solo un pequeño porcentaje de esta migración estimada de 5,480—unas doscientas gentes o cuatro por ciento—han regresado al Quiché.²

De cualquier forma que se procesen los números, es difícil argumentar en contra de las remesas, no sólo debido a su poder adquisitivo, sino porque eluden las limitaciones crónicas de los proyectos de ayuda.³ Los proyectos comunitarios siempre requieren la selección de beneficiarios, que generan resentimiento entre los que no son beneficiarios. Los proyectos comunitarios también requieren de una contabilidad comunitaria, lo cual provoca disensiones por lo que se hace necesario la gestión de administradores, que tienden a convertirse en una clase privilegiada que vive del supuesto idealismo comunal de los destinatarios. A pesar de la retórica de autodeterminación, la ayuda es un subsidio que tiende a producir solicitudes para más subsidios. Debido a la tremenda diferencia de recursos entre los donadores y los receptores, es difícil para estos últimos corresponder de la misma manera, por lo que la psicología destructiva del donativo es difícil evitar. En contraste, un microcrédito debe ser saldado. Esta es una de las mejores cosas acerca del microcrédito. Sin embargo, una vez los caudales del microcrédito saturan una población, reflejan las relaciones dominantes de poder e incrementan los déficits ya existentes.

Otra forma de intercambio que es más equitativa que las donaciones son las remesas. Las remesas son el fruto del trabajo duro, tienen sus dueños y llegan a la gente que sus dueños quieren—usualmente parientes—y se extienden de manera más amplia que cualquier otra forma de transferencia internacional. En Guatemala, de acuerdo a una encuesta realizada por la Organización Internacional para las Migraciones, un tercio de la población (4.5 millones de gentes) recibe remesas de 1.4 millones de guatemaltecos en el exterior, 97% de los cuales están en los Estados Unidos.⁴ Las remesas han sobrepasado

cualquier otra exportación de Guatemala. Todos parecen estar de acuerdo en que son trascendentales para la economía del país.

¿Debemos concluir que las remesas son necesarias para la supervivencia del pobre en Guatemala? El Banco Mundial calcula que, desde 2000 a 2006, las remesas han reducido el número de guatemaltecos que viven en extrema pobreza desde 20.4% a 15.2%. Para el pobre que las recibe, las remesas pagaban 38.1% de su consumo, que es un montón—han llegado a ser trascendentales. Pero, ¿qué de la mayoría de pobres que no reciben remesas? Los datos del Banco Mundial revelan que en 2006 solamente 23% de hogares del quinto más bajo de la población guatemalteca recibían remesas, y solo 31% de los hogares en el quinto más arriba, mientras que 35% de los hogares en los dos siguientes quintos más altos eran receptores, junto con 32% de los hogares en el quinto más alto.⁵

Es decir, las remesas son muy gratificantes, pero su distribución podría aumentar las diferencias en el ingreso en lugar de bajarlas. Tal efecto podría ser aún más pronunciado en términos de etnicidad. Dado que los ladinos comenzaron a migrar a los Estados Unidos antes que los mayas, las remesas podrían ampliar la diferencia entre guatemaltecos indígenas y no indígenas.⁶

Para los estadounidenses que le dan prioridad a los derechos humanos, la razón más sobresaliente del por qué los guatemaltecos nos piden empleo es porque ellos tienen el derecho a buscar una mejor vida. Sin embargo, solo porque estamos acostumbrados a pensar de los migrantes como pobres porque los vemos realizando los empleos peor pagados, no debemos concluir que la mayoría son pobres por el contexto desde donde deciden ir al norte. En Nebaj, los migrantes en búsqueda de salarios más altos en el norte traspasan riesgos, costos y déficits a los más vulnerables. El ejemplo más obvio es cómo las remesas incrementan los precios de los bienes inmuebles. Si es así, ¿son las remesas una solución para cualquiera a excepción de los pocos con suerte? Si las remesas obligan a que cada hogar que desea comprar tierra envíe uno o dos familiares a un país extraño, la respuesta es no. Solo se trata de otro calvario en la competencia por la tierra.

De acuerdo al periodista laboral David Bacon, delegados indígenas en una asamblea en Oaxaca, México, han demandado el “derecho a no migrar”, es decir, el derecho a permanecer en su país.⁷ ¿Qué es lo que se necesitará para garantizar este derecho? es una pregunta importante y la respuesta no es sencilla. En 2007 supuse que el principal obstáculo que los nebajenses enfrentaban en los Estados Unidos era la vigilancia en la frontera y en los puestos de trabajo. Ahora creo que es la falta de empleo. Son muchos más los migrantes de Nebaj que se han hundido por la falta de un empleo estable que los que serán arrestados por la Migra. En 2007 supuse que el principal problema que afrontaban eran los empleadores explotadores anglos; ahora creo que la mayoría de los empleadores que les pagan salarios ilegales son otros migrantes. En 2007 supuse que el principal problema que afrontaban era el racismo; ahora pienso que el principal problema que afrontan es la saturación de los mercados laborales. En 2007 supuse que la motivación principal que jalaba a los nebajenses irse al norte eran los salarios estadounidenses; ahora pienso que son impulsados por las deudas y la espiral inflacionaria que han empeorado debido a la previa migración al norte. Si este es el caso, el derecho a no migrar no puede garantizarse simplemente por canalizar más inversión a la vida sostenible en el campo. El derecho a no migrar demandará también que ni las remesas ni las decisiones sobre la reproducción presionen a la gente a irse al norte.

En 2011 las remesas se recuperan

Les doy las gracias a los nebajenses por ayudarme a analizar cómo los proyectos de ayuda, el crédito, la escasez de la tierra y la migración interactúan en sus vidas. A los antropólogos nos gusta creer que la metodología de escarbar dentro de un grupo social en particular nos esclarecerá otras situaciones en general. Esto es lo que me gustaría creer a mí también. Pero mi argumento no se basa en investigación de encuestas, ni extrapolación estadística. Sino que mi principal fuente de evidencia consiste en historias trágicas. En las historias que los mismos migrantes cuentan, como lo ha señalado Sarah Mahler, a menudo exageran sus éxitos porque les da vergüenza contar sus fracasos.⁸ La parcialidad en este libro ha sido lo contrario. Mi metodología de rastrear los rumores y los chismes hasta los migrantes fracasados me ha dirigido hacia más historias de fracaso. Al buscar un prestamista que le fue mal, normalmente me lleva a otro, así como un estafador arrepentido a otro.

Esto es lo que los investigadores llaman muestreo por bola de nieve. No produce muestras representativas, y rápidamente los cálculos de un problema se pueden exagerar porque excluye a todos los que no comparten la misma condición. Pero mi metodología sí me guio al primero y luego al segundo de los comités de endeudamiento. Los dos comités representan 274 hogares que se han quedado tan atrás con sus cuotas que ya han perdido sus propiedades o temen perderlas. También podemos estar seguros que la ecuación migración-deuda no solo se concreta a Nebaj. En el departamento de Chimaltenango, el endeudamiento súbito se hizo visible cuando 287 guatemaltecos, principalmente kaqchikeles, fueron deportados después de la redada de 2008 en la empacadora de carne en Postville, Iowa. De acuerdo al Consejo Nacional de Atención al Migrante, 158 regresaron con deudas que oscilaban entre los Q5,000 a Q100,000 y conminaban a quitarles su tierra y sus casas.⁹

Al repasar quiénes fueron los que mi muestreo por bola de nieve no tomó en cuenta, sé que por lo menos un grupo importante no fue representado: los nebajenses que permanecieron en los Estados Unidos, que tenían un empleo estable y que continuaban enviando remesas entre 2007 y 2011, los años en que investigué los desastres financieros en su pueblo de origen. En los dos comités de deuda y sus hogares, tales remitentes estarían sub-representados. También sus historias variarían de las que supe que regresaron desilusionados y heridos. Remitentes constantes existen en el corredor Baltimore—Washington, en Ohio y en el sur de Florida, y a pesar de todo el sufrimiento descrito en estas páginas continúan enviando grandes cantidades. En abril 2008, de acuerdo con el director de Cotoneb, su cooperativa de ahorro y crédito procesó 315 remesas cuyo valor promedio era Q4,193 o \$538. Tres años después, desde enero a abril 2011, Cotoneb procesó un total de 1,575 remesas que promediaban Q4,989 o \$640.

De manera notable, este promedio es el doble que el Banco Mundial y la Organización Internacional para las Migraciones calculan como remesa promedio (\$280-\$283).¹⁰ Mi cálculo sugiere una determinación férrea para enviar, que puede atribuirse a una lealtad familiar y endeudamiento fuertes. Si aplicamos el estimado de la OIM que 65.7% de las remesas llegan cada mes, es decir, doce veces al año, luego dos tercios de las familias de los migrantes de Nebaj estarían recibiendo un promedio de \$7,680—suficiente para saldar una deuda al coyote o financiar un viaje al norte para otro migrante. Como otra

opción, tres o cuatro años de remesas a este nivel serían suficientes para comprar un terreno y construir una casa de tamaño mediano.

Mi aritmética, a pesar de ser aproximada, sugiere que la era de las remesas no ha concluido en Nebaj. A juzgar por lo que los prestamistas y otros coyotes dicen, son menos los neabajenses que se van al norte porque son menos los que pueden prestar el dinero necesario. Ahora que los prestamistas ya no confían en el norte como una inversión, los viajes solo pueden financiarse si se venden bienes o prestan de un pariente con pisto que ya está allá. Con pisto o no, varios miles de neabajenses todavía deben estar en los Estados Unidos. Este parece ser el caso porque en 2011 deben haber enviado a su país más dinero que tres años atrás, antes de la caída descrita en el capítulo 5.

Durante mis visitas en 2009 y 2010, los gerentes bancarios dijeron que las remesas se habían ido a pique, aunque en qué porcentaje no quisieron decir. Un año después en junio 2011, estaban animados. Si nos enfocamos solo en Banrural, que procesa la gran parte de las remesas, este recibía once millones de quetzales al mes según el registro más alto de finales de 2007 y principios de 2008. Si se mantiene esa tasa por un año daría Q132,000,000 o \$16.9 millones. Tres años después, en junio 2011, un gerente de Banrural aseveró que recibían entre quince y dieciocho millones de quetzales al mes. Si el promedio era Q16.5 millones al mes, significaría Q198,000,000 o \$25.4 millones anuales solo para Banrural.

Esto es alentador y podría desmentir el pesimismo de este libro. Los fatalistas como yo hemos estado profetizando el colapso del capitalismo desde el siglo diecinueve. Hasta ahora todos hemos ido a parar al cementerio, pero el capitalismo no. El sistema que ha destruido tantas formas de subsistencia tiene una sorprendente capacidad de crear nuevas. Lo bueno de la migración hacia los Estados Unidos es que ha elevado el ingreso de cientos de familias en Nebaj, quizás miles. Las remesas significan mejor comida, casas más cálidas con pisos de cemento, y mejor educación para los suertudos que las reciben. La suerte de los migrantes depende del momento en que llegan, si durante un auge o durante un colapso económico. Yo nunca hubiera escuchado la mayoría de las historias en este libro si mis entrevistas las hubiera realizado antes de 2007. Cuando comencé a sondear a los neabajenses acerca del norte, a muchos se les había acabado la suerte. Lo que me contaron hubiera sido muy diferente si los Estados Unidos no hubieran entrado en una gran recesión y si la demanda por su mano de obra no hubiera caído tan abruptamente. Los altibajos económicos magnifican la diferencia entre el afortunado y el desafortunado, ganadores y perdedores. Si un número relevante de neabajenses soporta estos ciclos y consigue un empleo fijo en los Estados Unidos, algunas de las tristes historias en este libro resultarán más alentadoras de lo que puedo contar hoy.¹¹

Sin embargo, las remesas no necesariamente continuarán en vías de recuperación. Podrían, en lugar de eso, desplomarse. La posición de los remitentes en el norte es tan endeble que no conozco a un solo neabajense indocumentado que haya obtenido su residencia legal. Los nuevos niveles de control al acceso del empleo por medio de verificar la identidad pueden significar que, como me alertaron los migrantes retornados en 2012, los papeles chuecos ya no serán suficientes. Si esto ya afecta a los neabajenses, una posible explicación de la recuperación de las remesas es que los remitentes más resistentes están sacando sus ahorros bancarios antes de regresar a su país. Si eso no fuera suficiente, se ha hecho cada vez más difícil atravesar el desierto de Arizona. En 2012 un trío de hermanos me contó cómo pasaron ocho días caminando desde la frontera mexicana hasta vislumbrar Tucson, guiados por coyotes experimentados del departamento de San Marcos, solamente

para que una cámara de vigilancia los captara y un helicóptero los cachara. También escuché que los coyotes mexicanos han dejado de ofrecer tres intentos para tratar de cruzar la frontera—supuestamente ya solo ofrecen uno o dos.

El siguiente paso en una larga conversación

En Nebaj, los grandes perdedores de los últimos cinco años no recuperarán sus ahorros, ni su tierra, ni sus casas. “Los que ya se hundieron permanecerán hundidos,” predijo un encargado de crédito. Pero los prestatarios que no cuentan con una garantía significativa tarde o temprano les condonarán la deuda; regresarán a su antigua condición de pobreza. Aquellos hogares que producen abundantes asalariados experimentarán buenas rachas según maduren sus hijos y envíen dinero. El prospecto de ganar sueldos estadounidenses, mucho más rentable que cualquier otra fuente de ingreso, seguirá atormentando a los nebjenses. Aunque sea solo un espejismo para la mayoría, a la distancia las remesas seguirán deslumbrando.

Por lo que los Estados Unidos continuarán fascinando a Nebaj, así como Nebaj continuará fascinando a los acomodados estadounidenses y europeos. Llegan tantos visitantes a Nebaj que ha sido promocionado como un modelo para casi cualquier cosa. Para el Ejército Guerrillero de los Pobres, el pueblo combatiente de la zona ixil encarnó una guerra popular prolongada que supuestamente liberaría a Guatemala del capitalismo. Otros visionarios han proclamado a Nebaj como un bastión de la tradición maya, como un valiente puesto de avanzada de la teología de la liberación, y como un pueblo transformado por el Espíritu Santo. En medio de la publicidad religiosa, también llegó a ser una vitrina para la contrainsurgencia del ejército, en la forma de aldeas modelos. Al mismo tiempo, el movimiento guerrillero publicitó a los refugiados que controlaba en las montañas como las Comunidades de Población en Resistencia. Actualmente, Nebaj funge como vitrina para los proyectos de ayuda, tantos que son imposibles de enumerar. Yo también quiero aprovecharme de esta tradición, por lo cual denomino a Nebaj y a su burbuja financiera como una vitrina para ver el resultado paradójico de dos panaceas.

Para los investigadores familiarizados con el microcrédito y la migración, mis hallazgos no los sorprenderán. La combinación en Nebaj de estos dos simplemente arroja sus aspectos paradójicos a un alto relieve. Algunos antropólogos han colocado en un pedestal a las comunidades indígenas como baluartes de resistencia ante el capitalismo. Pero la calidad aborígen de un pueblo como Nebaj facilita la extracción de los bienes productivos y el superávit, no al contrario. Por ejemplo, el apego que muchos nebjenses tienen por su lugar de origen significa que, en lugar de alejarse de una situación adversa, pagarán muchísimo para aferrarse a ello. De ahí la lucha apasionada por comprar un terreno para construir aunque los precios han subido a niveles absurdos, por jóvenes cuyas familias pierden lo último que les queda de tierra cultivable. De hecho, la cualidad indígena de un lugar como Nebaj establece oportunidades peculiares para la explotación. Por ejemplo, debido a que muchos ixiles se sienten inseguros en el dominio del idioma español y desconfían de las instituciones donde se habla español, permiten que ixiles con más conocimiento del idioma intervengan y sirvan como intermediarios. Esto facilita la depredación y los depredadores a menudo son sus mismos paisanos ixiles.

La afluencia de donaciones, crédito y remesas, y el impacto de la inflación, ha intensificado el contraste entre los que tienen y los que no tienen, y con ello los

sentimientos de competencia, aislamiento y envidia que han atraído una oleada de fraudes. Los estafadores apuntan a la gente que sueña con riquezas en el norte y que no tienen cómo llegar allí. Otras víctimas tienen hijos en el norte y más efectivo en sus manos que antes. Aún otras víctimas han enviado a asalariados-objetivo a los Estados Unidos, pero paradójicamente continúan quedándose más atrás. Y así, bajo su exterior tan digno y cortés, Nebaj bulle por dentro con esquemas por adquirir riqueza, que se transmiten por medio del lenguaje de la amistad pero que resultan despiadados.

Más allá de presentar a Nebaj como un caso para el estudio comparativo de la migración y el microcrédito, tengo una ambición mayor, impulsar una hipótesis más amplia acerca de la migración laboral barata hacia los Estados Unidos en el siglo XXI. Argumento que, aunque algunos se benefician de la migración en cadena, esta se convierte en una cadena de explotación con un enorme costo para otros. En tanto que la economía imán en los Estados Unidos absorba la nueva mano de obra extranjera, pareciera que todos pueden llegar a ser ganadores. Pero la burbuja de Nebaj colapsaba antes que la burbuja estadounidense lo hiciera. Una vez que muchos migrantes fracasan en conseguir empleo fijo, se hace evidente que los anillos internos de beneficiarios—empleados, traficantes y acreedores que a menudo son otros paisanos migrantes—han estado descargando el riesgo en los anillos exteriores de migrantes. Estos riesgos, trasladados a través de una cadena de deuda, provocan que los anillos exteriores de migrantes pierdan sus recursos.

No es la primera vez que la distinción entre inversiones sólidas, esquemas piramidales y alquimia de repente desaparezca en una crisis financiera mundial como la actual. Las *Manias, panics and crashes* descritos por Charles Kindleberger en su libro de 1989 se remontan tan atrás como el capitalismo mismo. La devastación causada por los campesinos guatemaltecos, casi exclusivamente de unos a otros, no es nada si se compara a la devastación que provocaron los magos financieros de Wall Street.¹² Los esquemas mágicos que doy a conocer en este libro son un intento para ganar acceso a, y beneficiarse de, los misterios económicos que enriquecen a las élites. Merecen nuestra atención no solo porque son una cognición cultural de la clase que los antropólogos aman. Merecen nuestra atención porque las consecuencias son trágicas.

Cuando la gente se convierte en reclutadora para los esquemas hágase rico rápidamente, saca pisto de sus relaciones sociales. Intencionadamente o no, sus relaciones de toda la vida con amigos y vecinos, lo que ellos llaman confianza, la convierten en recursos potables que luego pierden. Infortunadamente, buscar empleo en los Estados Unidos puede tener las mismas consecuencias que buscar riquezas de un volcán. El fracaso rápidamente puede despojar a las familias de sus bienes. Los estafadores pintorescos del capítulo 6 son una simple redistribución de lo que realmente trae el dinero a Nebaj: donaciones, crédito y remesas de la producción y exportación de trabajadores en exceso. Crédito, remesas y por último hijos como fuente de futuras remesas, todos son recursos piramidales. Quiere decir que cada uno es apalancado para poder obtener una tasa más alta de rentabilidad. Infortunadamente, la economía estadounidense no puede llenar todas las esperanzas que suscita porque no puede proveer empleo a todos los que atrae. Así es como la burbuja especulativa que rodea la migración hacia los Estados Unidos puede succionar los bienes de una población hacia las manos de estafadores y traficantes.

Comencé este libro con una larga conversación que empezó cuando los europeos vinieron a América. En los últimos tiempos esta larga conversación se ha volcado en una pregunta de si los pobres de América Central pueden defenderse del capitalismo al trasladarse a los Estados Unidos y unirse a su ejército de reserva de mano de obra. Los

defensores de los migrantes enmarcan la pregunta en términos de derechos humanos, sin preocuparse demasiado sobre lo que les espera a los centroamericanos que buscan sus derechos en los Estados Unidos. Irónicamente, esta es la misma pregunta que el movimiento Santuario evitó en los años ochenta cuando luchó, con éxito, legalizar el flujo de salvadoreños a Los Ángeles. En la práctica, no fue un “santuario” para los salvadoreños en los barrios disponibles para ellos. Los barrios eran tan pobres y violentos que dieron lugar a que la juventud salvadoreña, asediada por pandillas hostiles, organizara la Mara Salvatrucha. En el sótano de la fuerza laboral estadounidense, los migrantes centroamericanos son tan vulnerables a que se violen sus derechos que necesitamos regresar a la pregunta de Parker Shipton al final del capítulo anterior, o sea, ¿quién pierde? Si el capitalismo tiende a convertirse en un esquema piramidal a costa de los recién llegados en el último nuevo estrato, ¿quién ingresa en el esquema demasiado tarde como para recuperar su inversión a través de reclutar nuevos inversionistas?

Mi primer indicio sobre el tema, hace unos veinticinco años, fue cuando manejaba rápidamente por una avenida comercial interminable de Florida y divisé a un adolescente maya. El muchacho se veía triste y perdido, pero quizás buscaba empleo en una de las innumerables cadenas de restaurantes. Y tal vez encontró uno—esto fue en Júpiter, al norte de Palm Beach, donde los mayas de Huehuetenango han llegado a ser otra franja del arcoíris estadounidense. Para mí, y para los guatemaltecos como este muchacho, el tema más importante es si la economía estadounidense puede darles un salario que alcance para vivir. El empleo es la clave: si encuentran un trabajo con un salario que les permita cumplir con sus obligaciones, entonces la mayoría de problemas presentados en este libro se resolverían por sí solos o al menos podrían manejarse. Por consiguiente, si uno cree que la economía estadounidense puede proveer millones y millones de buenos puestos para una población en rápido crecimiento, entonces los migrantes como los nebjenses tienen una buena oportunidad de pagar sus deudas, contribuir con la economía estadounidense y ayudar a sus familias en su pueblo natal. Si por el otro lado, uno piensa que la economía estadounidense enfrenta graves límites estructurales, será una lucha cuesta arriba ofrecer salarios que alcancen para vivir solo para la población actual, ya no digamos para las grandes cantidades de migrantes que buscan irse. De ser así, las corrientes migratorias de mano de obra barata han llegado a ser otro modelo de negocio insostenible.

La "walmartización" de los pobres de América Central es como un sociólogo caracteriza a este modelo. De acuerdo con José Luis Rocha, las elites centroamericanas colaboran en la exportación de grandes cantidades de sus ciudadanos hacia los Estados Unidos porque es la única manera que pueden generar un crecimiento económico. A falta de opciones más productivas, las clases altas presiden una bonanza comercial inyectada por las remesas. Los compradores abarrotan Walmart y otros grandes almacenes como imitaciones de los suburbios estadounidenses estrangulados por el tráfico. Pero inflar las economías centroamericanas con las remesas abunda en contradicciones, sostiene Rocha. Para competir uno con otro, los capitalistas deben reducir costos, incluso lo que pagan por la mano de obra, por lo que hay límites evidentes en la cantidad de empleo que pueden proveer. Sin embargo, la única manera de vender todos los bienes que producen es aumentando la demanda, que puede lograrse solamente al conceder cantidades masivas de crédito. Esta es la misma estrategia que las elites estadounidenses han utilizado para inflar la economía estadounidense, a costa de crear tanta deuda que amenaza el futuro del sistema. Motivar a que más centroamericanos vayan a los Estados Unidos tiene otras implicaciones paradójicas, añade Rocha. Por ejemplo, si a los migrantes indocumentados se les otorga la

amnistía, usarán su residencia legal para llevar a sus familiares más cercanos a los Estados Unidos y dejar de enviar remesas. Esto corta las transfusiones económicas sobre las que dependen las economías centroamericanas que presionan a que más gente vaya al norte.¹³

Bajo estas difíciles circunstancias, ¿existe algo que los extranjeros puedan hacer para ayudar a gente como los nebajenses? Probablemente he dado la impresión que los proyectos de ayuda no tienen sentido. Para todos sus problemas, los proyectos de ayuda son una empresa más meritoria que muchas otras formas en que la gente acomodada como yo gasta su dinero. En el tema particular de los proyectos de ayuda en Nebaj, a todo el que pregunta le digo que su idea probablemente funcionará mejor en otro pueblo que ha recibido menos atención. Y es cierto de cualquier esquema que involucra al crédito. En 2004, entrevisté a un administrador ixil cuando de repente argumentó que toda la idea del microcrédito, como impulsor para lo más pobres de los pobres, es un error. Dada su experiencia, la mayor parte de los pobres en la zona ixil (es decir, los agricultores por debajo del nivel de subsistencia) no tiene la mínima posibilidad de montar empresas productivas, de la clase que pueda saldar los préstamos, por lo tanto les iría mejor con un programa de seguridad alimentaria. Tal programa se enfocaría en mejorar la vivienda, en promover la agricultura sostenible e incentivar a los padres a tener menos hijos.¹⁴

La industria más fidedigna en Nebaj, que absorbe más mano de obra que cualquier otra y que todavía provee sostenimiento parcial a la mayoría de la población, es la agricultura campesina. Las crisis financieras estadounidense y europea, todavía en evolución mientras escribía esto en 2012, deben recordarnos que nuestra economía global no es tan inevitable como sus exponentes han afirmado. En cambio, es el resultado de la búsqueda de ganancias por las elites que han cometido grandes errores aun desde su propio punto de vista. Nuestra economía global supuestamente inevitable depende de esquemas, alianzas y estructuras que no tienen nada de estables. Actualmente, la mayoría de los guatemaltecos son perdedores. Cada vez dependen más de las remesas estadounidenses. Su país solo puede atraer inversión si los salarios son competitivamente bajos respecto a otras plataformas de exportación alrededor del mundo.

Pero, ¿qué pasa en el caso de un colapso económico mundial? Debido a que la mayoría de guatemaltecos están acostumbrados al trabajo físico, debido a que muchos de ellos todavía saben de agricultura, debido a que el clima tropical y la temporada de crecimiento es todo el año, tal desenlace podría convertir a Guatemala en un país más afortunado que los Estados Unidos. El potencial de Guatemala de llegar a ser sostenible, su capacidad de resistencia ante el desastre, reside en sus agricultores indígenas y no indígenas. Que la juventud nebajense actualmente esté fascinada ante las imágenes danzantes del capitalismo global podría resultar tan efímero como su provisión de energía eléctrica. No sugiero que un colapso del orden económico actual resucitará la civilización indígena o creará un orden social más feliz, para nada. Será un desastre de magnitudes sin precedentes, con descensos poblacionales severos. Pero los campesinos probablemente les vaya mejor que a la mayoría de gente que lee esta página. Aunque la agricultura campesina no parezca muy atractiva por ahora, bien vale la pena apoyarla como una inversión para la supervivencia de la raza humana.

¹Una excepción fue la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC), que aceptó a uno de los comités de deuda como afiliado pero no cuenta con una oficina en Nebaj.

²Falla 2008:37–38.

³Para el debate sobre las remesas a nivel mundial, ver Ghosh 2006.

⁴Lorena Álvarez, “Encuesta: 4.5 millones de personas reciben remesas,” *El Periódico*, 31 marzo 2011, citing International Organization for Migration 2011.

⁵Banco Mundial 2009: 85, 91-92, 111.

⁶Entre los pocos investigadores que tratan este tema están la geógrafa Michelle Moran-Taylor (2008) y la antropóloga Manuela Camus (2007:39). Según la recopilación de Camus del censo nacional y una encuesta de 2002 por la Organización Internacional para las Migraciones, 39.53% de la población ladina se beneficia de las remesas. Pero cuando vemos a los cuatro mayores grupos mayas que constituyen las tres cuartas partes de la población indígena de Guatemala, sólo el 18.32% de los k'iche's, 10.22% de los kaqchikeles, 5.79% de los q'eqchi's y 26.76% de la población mam se benefician de las remesas. Sólo un pequeño grupo de hablantes del idioma maya supera a los ladinos que se benefician de las remesas—los akatekos, con 60.17%. La cifra para los ixiles es 15.52%. Una explicación de las rápidas corrientes migratorias desde los municipios indígenas es que están tratando de emparejarse con los ladinos. Para los mayas que esperan acortar la brecha salarial con los ladinos, una estrategia obvia es irse al norte.

⁷David Bacon y Gaspar Rivera-Salgado atribuyen la demanda del "derecho a no migrar" a una asamblea en 2008 de delegados triquis, mixtecos y zapotecas del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales en Juxtalahuaca (Bacon 2008b). Pero la frase pudo originarse en la Iglesia Católica (véase Bingham 2007). En 2011 el "derecho a no migrar" fue incluido por el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo en Ginebra.

⁸Mahler 1995:85–89.

⁹Marcela Fernández y Cristina Bonillo, “Estafan a migrantes deportados de Postville,” *Prensa Libre*, 26 agosto 2009.

¹⁰Cheikhrouhou 2006:5 and Organization for International Migration 2011:20.

¹¹Los economistas David McKenzie y Hillel Rapoport (2007) sostienen que, según madura una corriente migratoria, da oportunidad a un espectro más amplio de la población de envío. Aunque los primeros migrantes tienden a proceder desde los niveles superiores de una comunidad de origen, la avanzada que ellos establecen tiende a reducir costos y riesgos para las personas que siguen, permitiendo a los hogares más pobres enviar obreros al norte. Una señal de que la corriente migratoria de Nebaj es reciente es que sus migrantes en Estados Unidos no han establecido una asociación local, del tipo que contribuye a promover proyectos comunitarios, así como la repatriación de los muertos.

¹²Lewis 2011.

¹³Rocha 2011:469,476.

¹⁴Un paso en la disminución del tamaño de la familia podría ser que Guatemala adoptara una idea desarrollada por los brasileños y mexicanos, la estrategia de transferencia de efectivo en la lucha contra la desnutrición. Todas las madres con bajos ingresos con un niño de menos de cinco años recibe un estipendio de gobierno de Q150 (US\$ 19) al mes, que aumenta a Q300 siempre y cuando el niño comience la escuela. La cantidad no aumenta con más nacimientos.